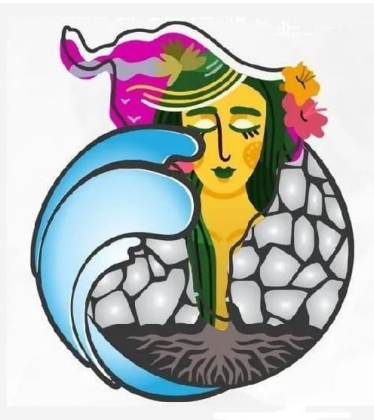




IX CONGRESO
Marplatense
INTERNACIONAL
de Psicología

Titulo

CUERPO Y TECNOLOGÍA. NARRATIVAS DESDE EL TECNOCENO

Autorxs:

CATANI JUAN PABLO, MORATTI SERRICHIO MARIA FLORENCIA

Mails de contacto

juampicatani@yahoo.com.ar; florencia_moratti@yahoo.com.ar

Institución y/o lugar de referencia:

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata

Resumen:

El siguiente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación "Identidad de género y cuerpo. Auto-percepciones y performances transgénero en ámbitos de producción artística", acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata.

Nos proponemos una lectura reflexiva sobre un diálogo posible entre la concepción maquina de producción de subjetividad propia del Capitalismo Mundial Integrado según la propuesta ético-política de Félix Guattari y Suely Rolnik (2005; 2019) y desarrollos contemporáneos que categorizan la tecnificación de la vida en un nuevo salto de época: el Tecnoceno (Costa; 2021).

Desarrollaremos por consiguiente la lógica princeps de la producción de subjetividad capitalística: la dimensión molecular, las tensiones entre el agenciamiento y el equipamiento y los procesos de singularización que combinan en una materialidad heterogénea, elementos de muy diversa cualidad en la composición de la subjetividad. Entendemos que este modelo de pensamiento sigue mostrando vigencia en la potencia de sus reflexiones, pero nos interesa tender algunos puentes con elementos del pensamiento contemporáneo: ¿Qué llaves nos aportan los nuevos desarrollos sobre la tecnificación de la vida para desasirnos de la basculación excluyente sobre cuerpo-tecnología? ¿Se trata más bien de una verdadera mutación, de un ciborganismo que no puede abandonar lo que (de forma maquínica, no conciente, molecular, infrapersonal) forma parte de sí mismo? ¿Puede pensarse al organismo- al ser- como un sistema interconectado a través de flujos informáticos y satélites a la vez que flujos deseantes, intensivos, económicos?

Probablemente, no sea necesario llegar a contestar afirmativamente por el cuerpo “ó” las tecnologías de la información, y estemos más cerca de pensar en los efectos que produce su imbricación. El cuerpo “optimizado” (Costa, 2019; Sibilia, 2010) podría llevarnos por los andariveles de la maximización de los “rendimientos y funcionamientos, más allá de las capacidades naturales” (2019; pág. 109), hasta las hipótesis transhumanistas según la cual el cuerpo humano es un dispositivo obsoleto.

Para el análisis nos valdremos de una perspectiva micropolítica definida como una analítica de los “procesos de singularización” como intento de escapar a las clausuras de los sistemas de cooptación y/o modelización (ya sea biologicista, psicologista, antropomórfica o mismo tecnológica).

Eje Temático:

Debates sociológicos, filosóficos y antropológicos en la Psicología.

Subtema:

Subjetividad y Tecnología

Palabras claves:

Cuerpo - Máquina – Subjetividad – Tecnología - Micropolítica

A- Introducción.

El siguiente trabajo se enmarca en la Investigación “Identidad de género y cuerpo. Auto-percepciones y performances transgénero en ámbitos de producción artística”, acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la U.N.L.P.

Nos proponemos una lectura reflexiva sobre un diálogo posible entre la concepción maquínica de producción de subjetividad propia del Capitalismo Mundial Integrado según la propuesta ético-política de Félix Guattari y Suely Rolnik (2005; 2019) y desarrollos contemporáneos que categorizan la tecnificación de la vida en un nuevo salto de época: el Tecnoceno (Costa; 2021).

¿Qué llaves nos aportan los nuevos desarrollos sobre la tecnificación de la vida para desasirnos de la basculación excluyente sobre cuerpo-tecnología? ¿Se trata más bien de una verdadera mutación, de un ciborganismo que no puede abandonar lo que (de forma maquínica, no conciente, molecular, infrapersonal) forma parte de sí mismo? ¿Puede pensarse al organismo- al ser- como un sistema interconectado a través de flujos informáticos a la vez que flujos deseantes, intensivos, económicos?

B- Heterogénesis maquínica.

La producción de subjetividad en el modelo de pensamiento que nos ha propuesto Felix Guattari (2005) sigue mostrando potencia para traccionar los resabios modernos en nuestras categorías. Revisemos algunas nociones para identificar la constitución de la dimensión-cuerpo como un haz de un proceso de producción heterogéneo descentrado de la égida del individuo y la anatomía.

La producción de subjetividad en el *Capitalismo Mundial Integrado* es la materia prima de toda y cualquier producción. La represión directa del capitalismo en el plano económico y social es posible y perpetuable a través de su principal eje de producción: la de la modelización de la subjetividad a escala mundial.

En un escrito anterior hemos balizado puntos centrales de la concepción “maquínica” de la subjetividad (Moratti & Catani, 2019). El desplazamiento del paradigma estructuralista a partir de la inclusión de la dimensión asignificante; el modo de funcionamiento rizomático en la composición del devenir; la multiplicidad-heterogénesis como centro de la producción de subjetividad, serán claves para hacer funcionar esta herramienta referencial.

En un rizoma los puntos de conexión, su eslabonamiento, puede ser radicalmente heterogéneo. Una producción rizomática pone en juego semióticas de cualquier naturaleza y orden. Aglutina actos muy diversos, lingüísticos, perceptivos, gestuales. La multiplicidad en este esquema deja de tener relación con lo Uno como sujeto o como objeto. Esa unidad en todo caso es efecto de una cooptación significativa o un proceso de subjetivación (sobrecodificación). Según este planteo identificamos tanto líneas de segmentariedad según las cuales es posible trazar estratificaciones, organizaciones, territorializaciones; y líneas de fuga o desterritorialización que escapan y cambian de naturaleza en su conexión con otras líneas. No hay Sujeto ni Objeto como dualismo originario, la multiplicidad es asignificante y subjetiva y no cesa de mutar en procesos de territorialización y desterritorialización en constante conexión. (Deleuze & Guattari, 2006).

A través de estas nociones Guattari intenta discernir distintos umbrales de intensidad ontológica, reconstruyendo un concepto de máquina que trasciende la máquina técnica para destacarla por su singular poder de enunciación. La consistencia enunciativa específica que asocia la máquina a los humanos está caracterizada por una serie de componentes que define y especifica en *Caosmosis* (1992). Ellos son componentes materiales y energéticos, semióticos diagramáticos y algorítmicos; componentes de órganos, influjos y de humor del cuerpo humano; informaciones y representaciones individuales y colectivas; investiduras de máquinas deseantes que producen subjetividad en adyacencia a estos componentes. En el mismo pasaje, Guattari introduce el concepto de *máquina abstracta* que, si bien no abordaremos en el presente escrito, la destacaremos como “aquel montaje capaz de poner en relación todos los niveles heterogéneos que ellos atraviesan”; niveles maquínicos materiales, cognitivos, afectivos, sociales. La composición de las intensidades desterritorializantes se encarnan en máquinas abstractas: los conjuntos sociales son máquinas, el cuerpo es máquina y, la máquina abstracta, no solo atraviesa todos esos niveles sino, sobre todo, “los heterogeneiza al margen de cualquier rasgo unificador y de acuerdo con un principio de irreversibilidad, singularidad y necesidad”. (1992, p.54).

Continúa diciendo que las conformaciones de las subjetividades contemporáneas no poseen un referente estándar unívoco y El Capital, la Información, el Significante son algunas de las tantas categorías que nos hacen creer en la homogeneidad ontológica. (p.63).

Es hora de reexaminar lo que ocurre con las producciones máquinas de imagen, de signo de inteligencia artificial, etc., como nuevo material de la subjetividad. En la Edad Media, el arte y las técnicas hallaban refugio en los conventos que lograron subsistir. Hoy son, tal vez, los artistas quienes constituyen las últimas líneas de repliegue de cuestiones existenciales primordiales. ¿Cómo acondicionar nuevos campos de posible? ¿Cómo disponer los sonidos y formas de modo que la subjetividad que le es adyacente siga en movimiento, es decir, con vida? (p.162)

C-Tecnoceno.

La filosofía de la técnica, inaugurada por Heidegger (2021) en el año 1953 y la teoría de la cibernética, centrada en la cuestión de la transmisión, y elaborada por Wiener (1985), comienzan a plantear el problema de la construcción/producción social de los cuerpos, ubicándolos en otro orden que el del mero intercambio cultural, en función de cómo *la técnica nos hace-ser el tipo de humanidad que somos*. Es interesante que este último autor elude el problema de la diferencia de esencias entre animales y máquinas, tal como reencontraremos, justamente, en el maquinismo vitalista de Deleuze&Guattari (2006).

Valiéndose de los aportes de la teoría crítica de la técnica, Flavia Costa (2012) define al *Tecnoceno* como “la época en la que, mediante la puesta en marcha de tecnologías de alta complejidad y altísimo riesgo, dejamos huellas en el mundo que exponen no sólo a las poblaciones de hoy, sino a las generaciones futuras, de nuestra especie y de otras especies, en el próximo milenio” (Costa, 2021. p. 9). Es decir que la torsión que realiza respecto de la noción de Antropoceno (1) remite al salto tecnológico y el rol que juega la especie humana en una alteración irreversible del mundoambiente; en esa especie de proyecto fáustico (Sibilia, 2010) propio de las propuestas transhumanistas, donde la naturaleza deja de ser el modelo al que representar, y pasa a ser, no sólo el espacio donde operar, sino también, el obstáculo que superar. En este caso, el cuerpo, como mera herramienta biológica (nosotros, como psicólogos podríamos agregar: y pulsional), comienza a ser un obstáculo para ser compatibles con el Tecnoceno que habita. En palabras de Stelarc:

“Llegó el momento de preguntarnos si un cuerpo bípedo, que respira, con visión binocular y un cerebro de 1400cm³ es una forma biológica adecuada. No puede

con la cantidad, complejidad y calidad de las informaciones que acumuló; lo intimidan la precisión y la velocidad [...] El cuerpo no es una estructura ni muy eficiente, ni muy durable; con frecuencia funciona mal [...] Hay que re proyectar a los seres humanos [...] más compatibles con sus máquinas.” (Sibilia, 2010. p.11).

En nuestro caso, no nos planteamos la obsolescencia del cuerpo humano como un horizonte, sino más bien cómo este tipo de debates en el campo de la técnica, en el Capitalismo Mundial Integrado, nos habilita otra categoría de cuerpo para pensar las mutaciones que se producen en la actualidad. Nociones y problemas que llevan a preguntas como las compartidas por Costa (2012) tirando de la cuerda de la tesis biopolítica: “¿Cómo funciona hoy el gobierno de la vida y de lo viviente? ¿cuáles son las modalidades privilegiadas de conducción de conductas en un mundoambiente tecnológico?” (pag. 26)

Si efectivamente la aparición de ciertas hibridaciones cuerpo-máquina tecnológica ya aparecieron hace años (biomoléculas, scanners, ecografías, prótesis); su utilización en la propia modificación del cuerpo con fines estéticos, de producción de diferencias, o de diversidades sexuales o políticas, genera un nuevo interrogante, respecto de cómo pensar la producción (en el tecnoceno) de cuerpos humanxs.

D-Tecno-Cuerpo.

Es muy conocida la frase freudiana “*la histeria no sabe nada de anatomía*”, con la que pretende instalar un modo de pensar el cuerpo más allá del cuerpo biológico. La instalación del cuerpo pulsional presenta una primera diferencia con la noción científica del cuerpo producida hasta ese momento. Sostenemos que esta noción de cuerpo pulsional, debe pasar por el tamiz de las nociones deleuzoguattarianas y por la discusión sobre el papel central de la técnica, para poder recuperar alguna potencia en la actualidad, si es que aún la posee.

Si pensamos que la producción social del cuerpo y de la subjetividad, han sido efectos de una verdadera mutación (Berardi, 2017; Le Breton, 1990), esto lo podremos ver no sólo en el eje de sus prácticas protésicas y performativas, sino también desde el punto de vista de su propia narrativa. Es en las producciones artísticas donde encontraremos una nueva versión del cuerpo.

Si, junto con la propuesta de Bifo Berardi, definimos a una generación más por las máquinas a las que se conecta, que por su rango etario (2007), lo que implica que hablemos de generaciones televisivas, post-alfabéticas, etcétera; entonces, es necesario pensar de qué cuerpo hablamos, y de qué producciones subjetivas estamos hablando en la *infósfera*, cuando los cuerpos están interceptados, intercomunicados, atravesados, por la tecnología conectiva. (Berardi, 2007)

Cuando Deleuze y Guattari se preguntan ¿cómo hacerse un cuerpo sin órganos? presentan otro modo de pensar la subjetivación y el deseo, pero también el cuerpo: en efecto, explota una noción de cuerpo basada en la concepción sujeto-objeto; y en la dicotomía del ser o el tener y avanzamos a una cuestión de cómo producir(se/nos) lxs cuerpos diversxs que sirvan mejor a nuestras experiencias, por fuera de toda referencia trascendental. No es en vano en este punto recordar a Artaud (1977), de quien toman el concepto de cuerpo sin órganos (CsO).

El hombre está enfermo porque está mal construido. /Hay que decidirse a desnudarlo para escarbarle ese animálculo que le pica mortalmente, /dios /y con dios /sus órganos. /Pues áteme si así lo quiere /pero no existe nada más inútil que un órgano. /Cuando le haya dado un cuerpo sin órganos, /entonces lo habrá liberado de todos sus automatismos y devuelto a su verdadera libertad.» (p.99 y 100)

“El cuerpo es el cuerpo, está solo /y no necesita órganos, /jamás el cuerpo es un organismo, /los organismos son los enemigos del cuerpo” (p.277)

El organismo que “se ha dado” al cuerpo no es otra cosa que su organización, su modelización, su estratificación. La cuestión de la producción del CsO pasa por desasirse de esa estratificación previa a toda experiencia del cuerpo, para poder experimentar con un cuerpo desde el punto de vista de la territorialidad de sus flujos de intensidades. Pensar desde el cuerpo como extensión intensiva y no desde los órganos (reales, castrados o perdidos) la experiencia del propio cuerpo.

Pero la problemática de la producción social del cuerpo, es también la discusión de sus estrategias de control social. En este sentido, podemos observar también un movimiento que va de las técnicas de la disciplina, centradas en el examen, el encierro, la vigilancia, la docilización de los cuerpos (Foucault, 2006) a las técnicas propias del control social (Deleuze, 2014), donde el control se ejerce con ciertos

grados de libertad, sobre las poblaciones a través del marketing y la estadística (obrar es principalmente técnicos que llegan a su apogeo cuando el algoritmo nos dice en qué porcentaje de probabilidad nos va a gustar una serie). Las metáforas de esos momentos del cuerpo van produciendo un cambio también y se pasa de la metáfora de los aparatos (digestivo, reproductor, endocrino) a la metáfora del código (genético). El cuerpo es el desarrollo de lo que está escrito en código.

La alusión al pasaje de las máquinas fabriles de la primera modernidad, al código computacional, es evidente. Nuevamente, las metáforas para referirnos al cuerpo parecen determinadas por la técnica de la época.

E- Ciencia ficción como teoría-ficción o como realismo del Tecnoceno.

A nivel de las narrativas desde el campo del arte, encontramos en la ciencia ficción la vía regia para pensar las sociedades de control. Al escudriñarlas podemos ver que traen consigo también algunas metáforas sobre cómo producir cuerpos.

Excede los límites de este trabajo realizar un análisis de la narrativa de ciencia ficción que “adelanta” una noción de cuerpo conectivo, con afectos transmisibles, con *n* sexos; en fin, *hipercuerpo* que ya no es sólo la propia proyección del cuerpo como imagen (que ya trabajó la psicología y el psicoanálisis en términos de sí-mismo), sino una proyección de moléculas, sentido y emoción, en clave algorítmica.

Sólo nombraremos que la metáfora del control social de Tiempos Modernos de Chaplin, que servía para las sociedades modernas, es reemplazada por narrativas como la de Matrix, o la de GATTACA. O bien que la reflexión que Phill Resch realiza junto a Rick Deckard, observando el cuadro “El grito” de Munch: “Creo que así es como debe sentirse un andy [por androide]” (Dick, 2020. p 163); o la sensación de jugar Detroit Become Human y sentirse “discriminado” por los humanos, tanto como conocer que en la obra de teatro R.U.R. (Capek, 2021) se utiliza por primera vez la palabra “robot” (que proviene de la palabra checa “robota” que designa esclavitud o trabajo forzado); todas ellas referencias a borrar la idea antropocentrista de que las afecciones son únicamente humanas. Del mismo modo, al explorar en *Black Mirror*, o *Years and Years*, por poner algunos ejemplos, damos con una ciencia ficción que comienza a centrarse, más allá de los avances tecnológicos, en las implicaciones sociales, estéticas y afectivas de la relación entre lo humanx y lo tecnológico.

A modo de conclusión

En este régimen de producción de corporalidades del CMI, a gran escala, vemos que la tecnología es un factor fundamental de dicha producción y somos verdaderas terminales de una máquina de información, que va desde nuestros dedos a nuestros celulares, a los satélites, para volver a terminar en una mano humana en la infósfera de Bifo (Berardi, 2017). Por otra parte, las patologías que nos encontramos en nuestros diversos trabajos clínicos (2) se presentan como una inadecuación del propio cuerpo en relación a las máquinas a las que se conecta (para beneplácito de los manifiestos de Stelarc y de la teoría de Bifo Berardi); y si tenemos en cuenta que estas cuestiones sentidas en el cuerpo, no tienen tanto que ver con el sentido significativo (“quedó renga porque pensaba dar el mal paso” de la era de “la histeria no sabe de anatomía”), sino que tienen mucho más que ver con un diagrama de intensidades en un cuerpo que no sabe qué hacer con ellas, ni logra nombrar su malestar (más allá de ataque de pánico, trastorno de ansiedad, burn out); proponemos pensar otra relación entre el cuerpo pulsional, el cuerpo biológico, y el tecno-cuerpo, que por otra parte es principalmente el cuerpo social y vincular.

Entendemos que el inicio de una cartografía micropolítica del tecnocuerpo, es decir, de una analítica de sus flujos e intensidades, y de sus múltiples modos de expresión, debe comenzar por este diálogo de saberes con la filosofía de la técnica, y con los aportes de las narrativas del cuerpo en obras como las de la ciencia ficción.

Bibliografía

Artaud, A. (1977). *Van Gogh: el suicidado de la sociedad y para acabar de una vez con el juicio de Dios*. Madrid: Fundamentos.

Berardi, F. (2007). *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Berardi, F. (2017). *Fenomenología del Fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.

Capek, K. (2021). *R.U.R (Robots Universales Rossum)*. La Plata: La Máquina Infernal. Libros del Cosmonauta.

Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. CABA: Taurus.

Deleuze, G., & Guattari, F. (2006). *Mil Mesetas*. Capitalismo y Esquizofrenia (7ma. ed.). Valencia: Pre-Textos.

Deleuze, G. (2014). Post-Scriptum sobre las sociedades de control en *Conversaciones*. Quinta Edición. Valencia: Pre-Textos.

Dick, K. P (2020) *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* CABA: Minotauro.

Foucault, M. (2006). *Vigilar y Castigar*. Bs. As.: Siglo XXI Editores Argentina.

Guattari, F., & Rolnik, S. (2005). Micropolítica. Cartografías del deseo. Buenos Aires: Tinta Limón.

Guattari, F. (1992). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.

Heidegger (2021) *La pregunta por la técnica*. Herder Editorial Barcelona

Le Breton, D. (1990). Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Moratti Serrichio, M. F. & Catani, J.P. (2019). Subjetividad Maquínica. Hacia la producción del paradigma estético en Félix Guattari en *Memorias XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVI Jornadas de Investigación y XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. (p.24-26). Ciudad de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología.

Sibilia, P. (2010) *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. – 2a ed. 1ra reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Wiener, (1985). *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*. Barcelona: TusQuest.

NOTAS

(1) El término Antropoceno fue propuesto por el químico atmosférico Paul Crutzen en el año 2000 para señalar que la influencia del comportamiento humano sobre la Tierra ha sido tan significativa que implicó transformaciones irreversibles en el nivel geológico. (Costa, 2012).

(2) Entendemos la clínica en sentido amplio y no en el eje salud/enfermedad, por eso incluimos nuestras prácticas grupales, sociales y comunitarias.